

Mujeres en la Enseñanza, Oración, Profecía

Hechos 18:26 Este pasaje no refleja de manera definitiva que Priscila haya sido quien dirigió la enseñanza. Si ella proveyó algo de información a Apolo, será importante notar que no fue hecho dentro de la asamblea de la Iglesia sino privadamente.

Recordemos también que el libro de los Hechos tiende a reflejar más sobre la Historia de la Iglesia Primera que sobre Doctrina. Esta ocasión reflejaría una excepción por parte de Dios si realmente fue ella quien proveyó la enseñanza a Apolos (porque las instrucciones de Dios en este asunto es que las mujeres deben permanecer en silencio durante la asamblea).

1Cor 11:3-16 Este pasaje refleja que las mujeres oraban y profetizaban en la reunión; ellas deberían de mantener su pelo largo y hacia abajo.

1Cor 14:34-40 En su énfasis sobre el cabello largo para la mujer y cabello corto para el hombre, Pablo espera hasta más tarde en esta muy amonestadora carta, para declarar a los Corintios que las mujeres debían de mantener silencio durante la reunión de la Iglesia y preguntar a sus maridos en casa lo relativo a la enseñanza dada en la Iglesia.

Este mandamiento no excluye a la mujer de relacionarse socialmente antes y después de la asamblea; eso es algo que naturalmente sería permisible. Hacia el final del versículo 34, Pablo también recuerda el precedente al indicar que lo mismo era instruido por la Ley (la Ley Mosaica). Obviamente que sería permitido a las mujeres enseñar a otras mujeres así como a los niños. Las Escrituras no prohíben que las mujeres evangelicen a los incrédulos varones.

1Tim 2:11-12. Este pasaje, una vez más, confirma que la doctrina de la Iglesia respecto de las mujeres es que mantengan un rol subordinado al rol de los hombres: es decir, las mujeres son excluidas de enseñar en las reuniones donde se hallen otros cristianos varones presentes.

1Tim 3:8-13; Rom 16:1. Al parecer estos pasajes incluyen a las mujeres para trabajar como diaconisas en la Iglesia.

Tito 2:3-4. En este pasaje Pablo instruye a Tito para que mande que las mujeres viejas a su vez enseñen a las más jóvenes buenas cosas, como amar a sus maridos e hijos. Por supuesto, la enseñanza abarca otras cosas además de éstas.